FRENTE

Mensuario de Doctrina, Arte y Polémica.

AÑO I — FEBRERO-MARZO 1932 — N° 5

Director: R. Martínez de la Torre

guinaria o la nada; así es como la cuestión se plantea inven· ciblemente. (Georges Saud).

PANORAMA NACIONAL

La crisis política de Febrero

Agudización de los antagonis· mos imperialistas.

Ha terminado el primer acto del ruidoso duelo interimperialista, bajo los rótulos de derecha contra izquierda. El debate político había desembocado en un callejón sin salida. Se impuso el golpe de Estado. Y Sánchez Cerro, que fué fortificando sus posiciones, compulsando la capacidad de resistencia del adversario, desarrollando una estrategia verdaderamente militar, no vaciló en darlo. Toda oposición legal ha sido, pues, aplastada.

Bajo el signo de la Junta de tregua imperialista, que presidió Samanez Ocampo, se libran las primeras escaramuzas cuya crisis comentamos. Estas llegan a las puertas mismas de la guerra civil. El golpe armado para impedir a Sánchez Cerro asumir el mando, fracaza porque los militares comprometidos, rechazan a Haya como presidente, y proponen al coronel García Godos.

Viene, luego, la huelga política de Chicama, respondida por el gobierno con la clausura de los locales apristas en Trujillo y las expediciones punitivas al valle. El «líder máximo» fuga precipitadamente a Lima, en busca de refugio bajo las tibias alas de la célula parlamentaria aprista.

El duelo se hace más violento, más enérgico, más agresivo... en palabras. El malestar social crece mientras los bandos antagónicos se combaten encarnizadamente en la Asamblea Constituyente y en la prensa. El gobierno se ve encorralado por la crisis, para la que no halla solución, por la tormenta social que sordamente acumula sus nubes en el horizonte, y por los asaltos demagógicos de la oposición. La Ley de Emergencia— "se trata de una ley de combate, de una ley política"— pone al Apra atada de pies y manos a merced del adversario. Instaura, reforzando los procedimientos fascistas de represión, un régimen de fuerza, al que no estorban escrúpulos democráticos y liberalizantes.

UNMSM-CEDOC

La nueva táctica

El Apra, que había tratado de valerse de las "libertades constitucionales" para ampliar su base social, por medio de la demagogia parlamentaria, de la prensa y de las escuelas de propaganda del partido, como medios conducentes al golpe de Estado aprista, se encuentra de súbito, conque estas faltan. Bien están los principios democráticos cuando son suficientes para encarrilar el descontento, arreglar los antagonismos de grupos y ocultar las contradicciones de clases.

Tan pronto como estos trucos de dominación y explotación no son suficientes, se tiene a mano otros para salvar los intereses de las minorías representados en el Estado: un Parlamento, elegido por el voto popular y secreto, puede investir al Ejecutivo de todas las medidas extraordinarias en resguardo del orden público.

La ofensiva sanchezcerrista, una vez iniciada, obliga a la oposición a recular paso a paso. Al lenguaje «mejicano» reemplazan las declaraciones cristianas, gandistas. Las protestas de inocencia se repiten. Están haciendo un poco el ridículo.

Es entonces cuando, incapaces de atacar cara a cara a Sánchez Cerro, y para conservar cierta apariencia de beligerancia, abren un violento tiroteo contra el civilismo, El Comercio y los comunistas. ¿Por que se mezcla al Partido Comunista en esta lucha de fracciones de las clases dominantes, dislocadas por la crisis, por los forcejeos imperialistas? El aprismo odia al Partido Comunista con un inocultable odio de clase, porque el Partido de los obreros está frente al Apra como un centinela de las masas explotadas. De ese odio a los comunistas y de esa cobardía frente a Sánchez Cerro dictador, nace la fábula aprista del frente único civilista-comunista, que no es sino una variante de la monstruosa calumnia de Haya contra Mariátegui, cuando propalaba que Leguía pagaba AMAUTA para que le atacasen a él, líder máximo y hombre puro por antonomasia. (1)

Esta imputación se vé, aparentemente, favorecida por el hecho de que los comunistas también combaten al Apra. Naturalmente, la posición de

(1).—El certificado de «pureza» fué extendido por Oscar Herrera, Eudocio Rabines, Enrique Cornejo Koster, Luis E. Heysen, Manuel A. Seoane, Francisco Acero. (Ver: Haya de la Torre: POR LA EMANCIPACION DE LA AMERICA LATINA, M. Gleizer, Editor, Buenos Aires, 1927).

UNMSM-CEDOC

estos últimos es una oposición de clase. No así la de los demás adversarios del aprismo. La misión del Partido del proletariado es no sólo combatir al Estado fascista, sino también al social-fascismo, a los social-arrivistas, al kerenkismo de Haya, que se debate histéricamente por apoderarse del poder, instaurar un régimen fascista avanzado y reemplazar en el país la dominación del imperialismo yanki por la del imperialismo inglés. No distinguir «graduaciones» en los procedimientos de opresión. Sostener, en medio de la lucha, la consigna de clase contra clase. Combatir a todos los gobiernos del feudalismo, de la burguesía, de la pequeña-burguesía, ligados a uno o varios imperialismos, así se trate de un "gobierno fuerte" o de un "gobierno democrático".

Marx defendía el derecho del proletariado para seguir su propia política, aunque indirecta o directamente "ayude a los partidos reaccionarios. Tal argumento, continúa Marx, (el de favorecer a la reacción con esta táctica, M. de la T.) se aduce para engañar al proletariado. El avance que el Partido proletario puede hacer con su actitud independiente es infinitamente más importante que la desventaja que resulte de tener unos reaccionarios mas en la representación nacional". Los ataques, por el Partido Comunista, al Apra, aunque coincidan con los de otros sectores, beneficien o nó al sanchezcerrismo, son necesarios. Son provechosos para la clase obrera.

El gobierno no puede situarse, en su pelea con el Apra, en el mismo plano «doctrinario». Enfrenta un conservadurismo, un Estado subordinado al imperialismo, una política de clase dominante, al mismo conservadurismo, a la misma política de clase dominante, a la misma servidumbre imperialista, disfrazada de "socialismo", de "izquierdismo" y hasta de "marxismo", de todos esos rótulos que, según Mariátegui, permiten pasar los más gruesos contrabandos ideológicos. No es raro, pues, que el gobierno trate de servirse del debate teórico entre aprismo y comunismo, más cuando no vé un peligro inmediato en la propaganda del Partido Comunista.

Agentes provocadores

La maniobra aprista envuelve, igualmente, una finalidad inconfesable. Actúa como delación. Como provocación. Como azuzadora de la policía contra los comunistas. ¡No les basta a los social-fascistas de Haya haber asesinado a algunos obreros comunistas en el sur! ¡No están satisfechos con los obreros comunistas entregados a la policía aprista en el Norte! ¡Ni con pedir desde "La Tribuna" que se confisque

UNMSM-CEDOC

toda la literatura revolucionaria!

La campaña contra la supuesta unión de civilistas y comunistas no persigue mas fin que presionar al gobierno a ejercer una persecución despiadada contra la vanguardia política de los obreros. Este, deseoso de batir la propaganda comunista, probando, a la vez, públicamente su desvinculación con ella y la falsedad de la calumnia aprista, cae en la trampa.

Por su lado, los elementos allegados al sanchezcerrismo, en especial "El Comercio", responden al fuego aprista demostrando que el Apra es una organización comunista, llegando a reproducir, inclusive, una de las tantas cartas oportunistas de Haya, sin tener en cuenta que este camaleón político describe al Apra de acuerdo con las inclinaciones del interlocutor: comunista, socialista, clerical, atea, propietaria, anti-propietaria, conservadora, anti imperialista, etc. siempre "a la medida" del cliente. ¡Unos a otros se endosan el sambenito de comunistas! (1)

El balance práctico de esta pelea es la definición oficial del Apra como una corriente reformista, oportunista. Como un fascismo en potencia. Como

(1).—Esta "táctica" tan específicamente social-demócrata, empleada por el social-fascismo demagógico en todo el orbe capitalista, se vé oficialmente comprobada en el N° 294 de "La Tribuna", con las siguientes palabras: "En su necio delirio (se refieren al "civilismo de "El Comercio". M. de la T.) piensan que cartas escritas en 1929 a individuos a quienes habría que hablar en su propio lenguaje y en términos altamente revolucionarios, pueden echar sombras sobre la línea doctrinaria del Partido Aprista". Ya se vé, pues, cómo hablan y escriben los apristas. Si los ofrecimientos, declaraciones de principios de 1929 carecen de importancia en 1932 ¿qué porvenir le espera al Programa Mínimo, a las promesas de redención de los productores, a la Justicia social aprista, dentro de un mes, dentro de un año, o cuando estén ya en el poder? Entonces, desenmascarados como un gobierno medularmente fascista al servicio del imperialismo, del civilismo y de los explotadores que hoy execran, sus promesas actuales serán desechadas como inoportunas, como pertenecientes al pasado, cuando había que hablar a las masas "en su propio lenguaje y en términos altamente revolucionarios". La traición de mañana a sus principios de hoy, no podrá "echar sombras sobre la línea doctrinaria del Partido Aprista". Aquí tenemos al social-arrivismo del Apra, puesto cínicamente en evidencia por el Apra misma.

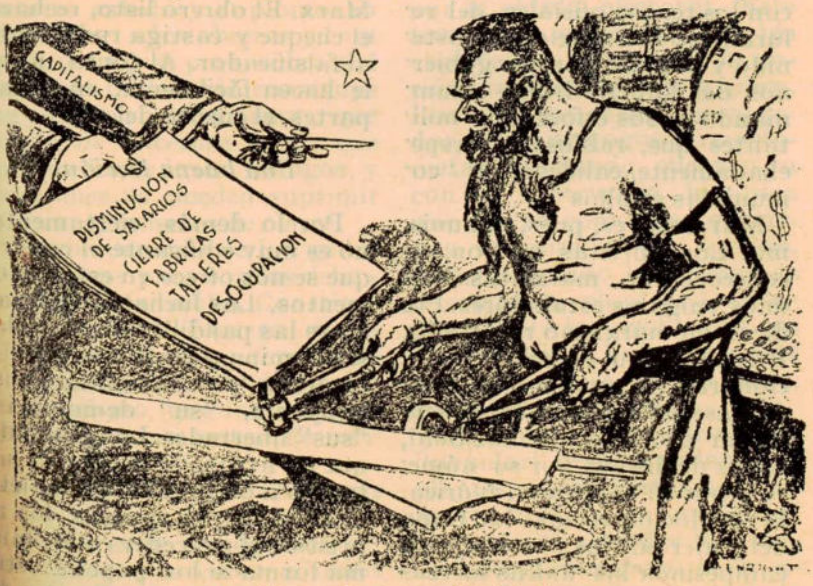
UNMSM-CEDOC

un partido de la II Internacional social-imperialista, instrumento de opresión y colonización del capitalismo monopolizador europeo. Como capituleros de los tiburones de la Gran Bretaña en pelea con sus competidores yankis.

Los proletarios deben repudiarlos con toda energía. ¡Ni un solo obrero, ni un campesino, ni un revolucionario leal en las filas apristas! Tal es la consigna importante en estos momentos.

El verdadero adversario

Los apristas saben donde está el peligro. Temen a los gendarmes de Sánchez Cerro, sus métodos de represión, sus multas, sus tribunales, sus clausuras y deportaciones, con un miedo episódico y condicionado. En el fondo, creen y esperan en el golpe de Estado aprista, en la caída del gobierno por el motín militar o la conspiración civilista. Sueñan con el retorno, cuando menos, de una edad de oro como bajo la Junta de Samanez Ocampo. Suspiran, desde sus escondrijos, por la vuelta del comandante Jiménez con la corona de libertador y con el título de restaurador de la democracia. Por eso, repetimos, su lucha contra el gobierno actual es episódica. En cambio, la polémica, el debate teórico y la acción por el control de las masas, con los comunistas, pasa



Paraíso capitalista

UNMSM-CEDOC

de lo episódico a lo permanente, a lo histórico.

Los apristas comprenden que si el proletariado, bajo la dirección del Partido obrero, continúa estudiando el marxismo-leninismo. Si se arma con este instrumento de lucha de clases, tan poderoso. Con la auténtica teoría revolucionaria del obrero explotado, propagada por el apostolado comunista, están perdidos. Y como los únicos marxistas son los comunistas, el Apra trata, sirviéndose de las adulteraciones y falsificaciones de Marx válidas para los oportunistas, logreros y mixtificadores de todo el mundo, de engañar el movimiento revolucionario nacional de clase, envenenándolo con los textos oficiales del reformismo internacional, sostenido y pagado por los gobiernos del imperialismo, calumniando a esos esforzados militantes que, rabiosa y despechadamente, califican de "comunistas criollos".

Marxismo es, pues, comunismo. Los apristas no son, en consecuencia, marxistas. Son unos vulgares estafadores. Predican un marxismo recortado. Privado de su esencia revolucionaria. Escamotean la lucha de clases. Niegan la existencia de un proletariado nacional, capaz de dirigir, por su número y por su capacidad teórica, la revolución social. La toma del poder por los obreros y los campesinos las únicas fuerzas motrices de la revolución agraria y anti imperialista. La abolición de la propiedad privada. La entrega, sin indemnización a sus actuales detentadores, de la tierra para los campesinos. El desconocimiento de las deudas del Estado, etc.

El "marxismo" aprista en el campo social, es la misma burda falsificación del pillo que se presenta a un Banco a cobrar un cheque con la firma suplantada. Es lo que ellos tratan de realizar con los obreros, con el pretexto de una "táctica" específicamente peruana, y que no es, en el fondo, sino un oportunismo, una sed del poder disfrazada con frases de izquierda. Le muestran un cheque falso, con la firma de Marx. El obrero listo, rechaza el cheque y castiga rudamente al falsificador. Al tonto, a ese le hacen fácilmente, en todas partes, el cuento del tío.

Una buena lección

Por lo demás, ciertamente, no es muy edificante el cuadro que se nos ofrece en estos momentos. Las luchas intestinas entre las pandillas de las clases dominantes, los empuja a pisotear "su" Asamblea Constituyente, "su" democracia, "sus" libertades. Lo mismo da que el atropello venga de un bando u otro. Eso no quieta al vencido, por ejemplo, los apristas, el proceder en la misma forma si los papeles estuvieran cambiados. Porque en

UNMSM-CEDOC

estos graves momentos de crisis económica internacional y de ascenso de la ola revolucionaria mundial, las formas políticas de dominación burguesa devienen cada vez más anti-democráticas, más fascistizadas.

Los obreros van comprendiendo el "valor" de las conquistas políticas bajo el reinado de la propiedad privada. De ahí que ya no les interese alcanzar estas conquistas para sí mismos. Las clases poseyentes, que se disputan el Estado para uno u otro imperialismo, no tienen inconveniente en arrojar a patadas los principios constitucionales que les estorbe, aunque traten, después, de imponerlos, con la bayoneta calada y el plomo en el vientre, a los obreros y campesinos. ¡Véase pues, sobre qué base tan deslenable construye su edificio el reformismo, que trata de hacernos creer que por medio de leyes, códigos y mociones se pueden suprimir los antagonismos de clases!

La indiferencia de las grandes masas para con los debates de la Asamblea Constituyente, que se disgrega día a día, es un síntoma terrible de la quiebra absoluta del parlamentarismo, que los ropavejeros apristas tratan de revivir.

El apra y la acción de masas

Derrotados, perseguidos, deportados, esparcidos a todos los vientos, los fieros apristas no son capaces de apelar ni a sus propias masas. De incitarlas a la revolución.

¡Cómo temen la insurrección armada! ¡Cómo temen la revolución popular! Saben perfectamente que una vez en movimiento, rebalsará sus mezquinas reivindicaciones. Temen al obrero y al campesino, unidos en la lucha, bajo la bandera del Apra, primero.... para coronar la victoria bajo el gallardete rojo de los comunistas.

Han tratado de alejar a las masas de la acción revolucionaria. Son los campeones del sufragio universal, popular y secreto. Quieren reemplazar el fusil y el machete en mano del proletario y del campesino, por la cédula electoral. Este temor a la movilización de los explotados, a su paso a la acción insurreccional, se explica. Los apristas, y en general todos los demagogos y oportunistas del mundo, cuentan ya con la experiencia histórica que enseña cómo los oprimidos, movilizados por la crisis, dejan a un lado las consignas reformistas, planteando concretamente los problemas de la revolución. Vale decir, las reivindicaciones de su clase, sus consignas propias.

El temor a la revolución "popular" después de los desplantes y amenazas de una guerra civil "a la mejicana" es el temor a perder la dirección del movimiento. A ser aplastados por el tanque de la

UNMSM-CEDOC

revolución social agraria anti imperialista. A que el comando pase—esto es fatal, históricamente inevitable—a manos del proletariado organizado.

Por eso, en esta hora de comprobación de valores, los demagogos que desfilaban por las calles condenando el motín militar, el cuartelazo criollo, mientras lo preparaban, apelan hoy públicamente al ejército, a la marina, a la aviación y a la policía, para que restablezcan la "democracia" pisoteada, llegando, inclusive, al atentado individual, repudiado por los comunistas, como insuficiente en la lucha revolucionaria—no se trata de derribar hombres, sino sistemas—.

¡Cobardes! ¡Disputad a vuestros adversarios, como hombres, la dirección de las masas y el poder! ¡Desencadenad la tormenta! ¡Lanzaos al abismo! ¡Solo así se hace la historia! ¡Como! Vosotros, los marxistas puros, ¿olvidáis que la violencia es la más grande partera de la humanidad? Pero ¡ya! ¡ya! Tenéis miedo a las masas. Y quien teme a las masas oprimidas, en armas, es porque conspira contra ellas.

Entonces ¿que podéis reprochar a Sánchez Cerro, que vosotros no estéis dispuestos a hacer, llegado el momento?

Ricardo Martínez de la Torre.

Apra en "Brújula"

La falta de decisión y la distancia entre lo prometido y lo hecho, son características de ese movimiento pequeño burgués que, en todos los países, aparece con el rótulo de "socialismo" o "laborismo", para distraer preciosas energías de las masas.

El socialismo es un péndulo que va de la burguesía al comunismo sin quedarse con ninguno de ellos, sin afirmarse nunca, sin traer ni llevar nada; es un consuelo sin esperanza.

—

Por un momento el Aprismo peruano hubo de entusiasmarnos. La distancia que nos separa del Perú, las ideas expresadas hace algunos años por algunos jóvenes iniciadores, nos hicieron creer que el Aprismo era un movimiento netamente revolucionario.

Los acontecimientos van probando lo contrario.

—

El Aprismo, al igual que el Socialismo argentino, es un partido reformista que, dentro de las condiciones actuales, se propone llegar por evolución a la transformación social.

Bien sabemos lo que se esconde tras tanta suavidad.

—

Por eso el Apra no logrará sus propósitos de extenderse por el continente. Para que una idea conquiste, debe ser nueva, y, en la mayor parte de los países americanos, la social-democracia ya ha prendido o está prendiendo.

Lo único que podrá conseguir el Apra es una fusión de fuerzas semejantes.

(De «Brújula» Rosario de Santa Fé, Argentina.)

UNMSM-CEDOC